La diplomacia de los sonidos. Porfirio Díaz, Thomas Edison y el fonógrafo mejorado (México-Estados Unidos, 1888-1890)

The Diplomacy of Sounds. Porfirio Diaz, Thomas Edison and
the Improved Phonograph (Mexico-United States, 1888-1890)

Jaddiel Díaz Frene

Instituto Nacional de Antropología e Historia, México/jdfrene@gmail.com

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-1083-452X>

En este artículo intento reconstruir las relaciones entre Porfirio Díaz Mori y Thomas Alva Edison, teniendo como eje central los usos y representaciones de los fonógrafos. Los vínculos entre ambos personajes abren una puerta privilegiada para acceder a una historia de la diplomacia, los usos de las tecnologías sonoras y las redes de negocios entre México y Estados Unidos. Mediante cartas, noticias periodísticas y contratos recorro diversos episodios de esta relación, que incluyó el envío de máquinas parlantes y música norteamericana, la entrega de concesiones y la firma de convenios para que el servicio de correos mexicano se llevara a cabo en cilindros fonográficos.

PALABRAS CLAVE: México; Estados Unidos; diplomacia; relaciones internacionales; fonógrafo; correos; Edison; Porfirio Díaz.

In this article I try to reconstruct the relationship between Porfirio Díaz Mori and Thomas Alva Edison, having as its central axis the uses and representations of phonographs. The links between both characters open a privileged door to access a history of diplomacy, the uses of sound technologies and business networks between Mexico and the United States. Through letters, journalistic news and contracts, I will go through various episodes of this relationship, which included the sending of talking machines and north music, the delivery of concessions and the signing of agreements for the Mexican postal service to be carried out on phonographic cylinders.

KEYWORDS: Mexico; United States; Diplomacy; International Relations; Phonograph; Postal Service; Edison; Porfirio Díaz.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO/CITATION: Díaz Frene, Jaddiel, «La diplomacia de los sonidos. Porfirio Díaz, Thomas Edison y el fonógrafo mejorado (México-Estados Unidos, 1888-1890)». *Anuario de Estudios Americanos*, 79, 1, Sevilla, 2022, 273-300. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2022.09>.

Una carta sonora y los silencios de una relación

Entre las grabaciones que muestra con orgullo la Fonoteca Nacional de México en su sitio web destaca una realizada por Porfirio Díaz en el Castillo de Chapultepec, el 15 de agosto 1909, para agradecer al inventor norteamericano Thomas Alva Edison el obsequio de un lujoso fonógrafo. Lejos de quedar como una comunicación personal, la carta fonográfica expuesta en un «cilindro de cera maestro» comenzó a venderse, con la autorización de Díaz, desde el mes de octubre al «público en México y los Estados Unidos».¹ Para algunos pudo haberse tratado de un ocasional negocio con ribetes populistas; sin embargo, aquella misiva ponía en evidencia las mediaciones tecnológicas en las prácticas políticas entre fronteras. A escala nacional, el cilindro daba inicio a una ingeniosa relación entre los gobernantes y los gobernados a través de la palabra grabada.²

Quienes escucharon el fonograma de don Porfirio, tanto en sus hogares como en algún comercio, apreciaron la voz enérgica del anciano dictador, a punto de cumplir setenta y nueve años, ofreciendo un mensaje respetuoso y fraterno hacia el gran inventor de la revolución eléctrica. Transcribo a continuación el texto de su misiva:

Señor Thomas A Edison.

Estimado y buen amigo:

Me refiero a su grata ocho de junio. Yo también como usted recuerdo con placer el tiempo aquel en que tuve la satisfacción de conocerle y conocer sus atrevidos experimentos, haciéndome partícipe de su fe inquebrantable en el grandioso provenir de la ciencia humana. Fue allá en su patria, en los primeros días de la luz eléctrica en Nueva York, y desde entonces presentí en usted al héroe del talento, al triunfador del trabajo, al que más tarde habría de someter la disciplina el fuego arrebatado por Franklin a los cielos para perpetuar acá en la tierra de sus maravillosos aparatos fonográficos la cariñosa voz de los seres amados reproduciendo todos los ritmos, todos los acentos y todas las modulaciones del lenguaje humano. Me es grato complacerle porque tengo en muy alta estimación a los grandes benefactores de la humanidad y usted es uno de ellos, porque usted ha creado nuevas fuentes de felicidad, de bienestar y de riqueza para el género humano utilizando las más poderosas fuerzas conocidas: luz, electricidad, trabajo y genio. Su amigo que con orgullo estrecha su mano,
Porfirio Díaz.³

1 Koegel, 2018, 66.

2 Una situación similar había sido experimentada al norte del río Bravo con la reproducción de los discursos del presidente Hiram Ulysses Grant.

3 “El presidente Díaz al señor Edison”, grabación realizada en México, 1909. Salió a la venta el 15 de octubre de 1909, con el número 20315. Fonoteca Nacional de México. Disponible en: <https://fonotecanacional.gob.mx> [Consultado: 09/04/2020].

La misiva audible permite aprehender en el entramado del lenguaje cordial algunas cuestiones de interés, entre las que figuran el respeto y la admiración de don Porfirio por el inventor norteamericano, a quien había conocido personalmente, así como sus apreciaciones sobre la importancia de las máquinas parlantes. De forma paralela, ofrece una pista valiosa para seguir las relaciones entre el presidente y el inventor, quienes, según el remitente, se habían conocido en Nueva York en la década de 1880, «en los primeros días de la luz eléctrica». Pero ¿realmente el fonograma de 1909 era el primero que don Porfirio le enviaba al Mago de Menlo Park? ¿Fue este el primer cumpleaños que el militar oaxaqueño recibió un artefacto sonoro como obsequio?

Uno de los pocos investigadores que ha explorado la relación entre estos personajes, teniendo como eje central las máquinas parlantes, ha sido John Koegel. En un ensayo titulado «Grabaciones tempranas de música y músicos mexicanos», el destacado estudioso estadounidense hizo la siguiente reflexión sobre la grabación de Porfirio Díaz y aludió a los diferentes episodios entre el inventor y el caudillo durante la primera década del siglo XX:

Este fascinante documento, hecho poco antes de que Porfirio Díaz dejara la presidencia, resultó de al menos tres factores. El primero fue el regalo de que Thomas Edison hizo a Díaz en 1904, a propósito del cumpleaños número 64 del presidente de México. Edison obsequió a Díaz una lujosa máquina de cilindros así como una gran cantidad de las primeras copias cilíndricas de música mexicana que le pertenecían y que habían sido hechas en México pocos meses antes. El segundo fue el interés que el propio Díaz tuvo en los avances en cuanto a grabación del sonido se refiere, un interés que iba de la mano con su deseo de apoyar el desarrollo tecnológico de México. El tercero fue la carta que Edison envió al presidente de México en 1909 y que el mismo Díaz menciona en su histórica grabación.⁴

En este artículo se intentará mostrar que Edison obsequió una máquina parlante a Díaz muchos años atrás, exactamente en 1889, ocasión en la que ambos personajes, al igual que sucedió en 1909, se enviaron mensajes fonográficos. A pesar del interés que puede despertar este capítulo poco conocido de los vínculos entre el presidente mexicano y el inventor estadounidense, este trabajo no se limita a explorar su relación particular, pues resulta indudable que sus nacionalidades, historias de vida y profesiones hacen que la interpretación simbólica de sus intercambios e intereses sobrepase las fronteras de sus individualidades. Nos abren, en definitiva, una puerta privilegiada para pensar una historia compleja de las relaciones diplomáticas

4 Koegel, 2018, 66.

y comerciales entre naciones con posiciones diferentes en la producción y aplicación de las tecnologías sonoras.

Pero, ¿cuáles fueron los intereses que motivaron el noble gesto de Edison durante el cumpleaños quincuagésimo noveno de don Porfirio? Sabemos, por la investigación de Koegel, que en 1904 el inventor estadounidense se encontraba motivado por los dividendos que podía ofrecer la comercialización de los cilindros con música mexicana grabados por la empresa National Phonograph, la cual inauguró ese año una planta de grabación en la capital, exactamente en el número 7 de la calle Colón, frente al Consulado Americano.⁵ Sin embargo, en 1889, a pesar del naciente interés en los fonogramas, el principal negocio que el inventor y sus socios apreciaron en México consistió en un proyecto que empleaba fonógrafos en el servicio de correo, una iniciativa que podía favorecer a aquellos ciudadanos que no sabían leer y escribir. Apoyándonos en cartas, notas periodísticas, en los convenios firmados y trabajos precedentes, como el desarrollado por Leonor Ludlow,⁶ intentaremos reconstruir los pormenores de esta iniciativa que, a pesar de haber fracasado, movió voluntades políticas y avivó la imaginación de aquellos que esperaron cambiar el silencio de los trazos por las revelaciones audibles de la cera dura.

Esta historia se desarrolla en un contexto de amplia difusión en la prensa mexicana de las posibles aplicaciones del fonógrafo renovado de Thomas Alva Edison,⁷ una actitud que contrastó con la escasa atención prestada a la invención del grafófono y el gramófono, este último patentado apenas en 1887 por el inventor alemán Emile Berliner.⁸ Entre 1888 y 1890, los usos de la nueva máquina edisoniana, además de prometer un novedoso empleo en el servicio postal, abarcaban rubros como la banca, la

5 *The Edison Phonograph Monthly*, Nueva York, marzo 1904 - febrero 1905, 4.

6 Ludlow, 1991.

7 Sobre las peripecias vividas por Edison durante el proceso de creación, producción y difusión del fonógrafo mejorado pueden consultarse las siguientes biografías: Josephson, 2018, 166-274 y Morris, 2019, 472-479. Por su parte, el estudio de María del Pilar Blanco (2014) resulta determinante para adentrarnos en el impacto de la figura del inventor y su máquina parlante en los imaginarios latinoamericanos.

8 El fonógrafo tinfoil, considerado el primer artefacto capaz de reproducir el sonido, fue creado por Thomas Alva Edison en 1877 y patentado el 19 de febrero de 1878. Los cilindros empleados por este artefacto se fabricaban de cartón y se encontraban recubiertos por una lámina de estaño. Años más tarde, los creadores del grafófono demostraron la pertinencia de la cera dura, la cual permitía una mayor calidad y durabilidad de la grabación. El primer fonógrafo tinfoil arribó a México en el otoño de 1878 gracias a las gestiones de J. W. Wexel y Francis De Gress, quienes se dedicaban al comercio de armas. Estos comerciantes no solo promovieron las demostraciones fonográficas en diversos teatros capitalinos, ampliamente cubiertas por la prensa nacional, sino que también realizaron grabaciones a domicilio. Díaz, 2021.

medicina, el comercio y los procesos electorales. No menos relevante sería la aplicación de los artefactos al ámbito de la jurisprudencia, ya fuera captando las confesiones de algún sospechoso o recogiendo el testamento de algún moribundo. A su vez, la probada calidad de las grabaciones permitiría captar los sermones de reconocidos clérigos y testimonios de relevantes políticos y militares, una aplicación que aprovechó, en 1889, el comandante Joaquín Zendejas para grabar sus memorias de la Guerra de Intervención.⁹ Los usuarios de menor edad, por su parte, se sintieron conmocionados por el surgimiento de las muñecas fonográficas, las cuales, según informó un corresponsal del diario *El Nacional*, podían decir «buenos días, papá», «buenos días mamá», rezar «una oración» y hasta cantar «una romanza».¹⁰

Debe destacarse que todavía en estos años no existía en México una producción de grabaciones con fines comerciales.¹¹ Este tipo de explotación de las tecnologías sonoras cobró auge durante 1892, con la apertura de diversos salones fonográficos ubicados en varios puntos de la capital, como la hacienda la Castañeda, propiedad del señor Carrera Lardizábal, el número 4 de Escalerillas y el entresuelo de la calle número 10 de la segunda calle de Plateros. Quienes asistieron a estos recintos pudieron escuchar, por un precio módico, un amplio repertorio de fonogramas foráneos y otros de factura nacional, como las interpretaciones de la cantante María Lebrija y las declamaciones del poeta Juan de Dios Peza.¹²

Una nueva concesión y un viejo encuentro en Nueva York

El 29 de septiembre de 1888, Porfirio Díaz decretó que otorgaba a Edison «el privilegio exclusivo por diez años», «por las modificaciones

9 *La Patria Ilustrada*, México, 23 de diciembre de 1889, 603.

10 *El Nacional*, México, 30 de enero de 1889, 3.

11 La historiografía en torno a la fonografía mexicana puede ser dividida en tres ejes temáticos en relación con el contenido de los soportes y sus fines. Uno de ellos comprende los discos y cilindros comerciales, producidos tanto por pequeños empresarios locales como por técnicos enviados por empresas foráneas, entre las que destacan Columbia Record, Victor Talking Machine Company y National Phonograph (Ospina, 2019; Koegel, 2018; Said, 2014; Díaz, 2018, 2022, 2023). Un segundo grupo integra las grabaciones etnográficas captadas en campo por el noruego Carl Sofus Lumholtz y el alemán Konrad Theodor Preuss (Lira, 2017, 2019; Muratalla 2010; Valdovinos, 2019, 2020). A su vez, los fonogramas producidos con fines demostrativos en exposiciones públicas y sesiones privadas pueden incluirse en un tercer segmento. La mayor parte de ellos surgieron durante las presentaciones del fonógrafo tinfoil en diversos teatros del país entre 1877 y 1878 (Reyes, 1963; González, 1957; Valadés, 1971; Jiménez 2000; Martínez, 2008; Díaz, 2016, 2021).

12 Díaz, 2023.

que ha hecho al fonógrafo de su invención, con el objeto de adaptar ese instrumento al uso público, de manera que su manipulación sea sencilla, fácilmente comprensible para los usos á que se destine». Esta concesión se aprobaba de acuerdo con «lo prevenido en la ley de 7 de mayo de 1832 y en su reglamento de 12 de julio de 1852». El beneficiado solo debía pagar ciento cincuenta pesos por derecho de patente.¹³

Para el general oaxaqueño, *mister* Thomas no era solo un héroe foráneo del progreso del que había leído en las páginas de la prensa. De hecho, lo había conocido personalmente en abril de 1883 en el marco de un viaje realizado junto a su esposa por diversas ciudades norteamericanas, en las que interactuó con figuras de la política, la economía y la ciencia. Cabe precisar que, para ese entonces, el distinguido visitante no se desempeñaba como jefe de Estado. Desde 1880, la silla presidencial había sido ocupada por Manuel González, militar tamaulipeco y antiguo ministro de Marina y Guerra del gabinete porfiriano, que logró vencer en la contienda electoral a otras figuras cercanas a Díaz, como Justo Benítez, su secretario personal y Protasio Tagle, titular de Gobernación. Al inicio del nuevo gobierno, el exmandatario ocupó la cartera de Fomento, pero en 1883 abandonó el cargo para postularse como gobernador de Oaxaca, candidatura que ganó. Fue con este rango y el de expresidente mexicano que viajó a los Estados Unidos, tal vez por ello su encuentro con Edison no tuvo una gran repercusión tanto en la prensa estadounidense como mexicana, en comparación con la cobertura generada por los intercambios entre ambos personajes entre 1889 y 1890.

Los más inexplicables olvidos sobre el encuentro neoyorquino se pueden detectar en los relatos biográficos de algunos de los principales estudiosos del mandatario mexicano, como Paul Garner y James Creelman,¹⁴ aun cuando se trató de un evento clave para entender las cercanas relaciones entre ambas figuras y, por consiguiente, entre el Estado Mexicano y las múltiples empresas del inventor. Hasta hoy no existe consenso sobre el día en que Edison y Díaz se entrevistaron por primera vez. Carlos Tello Díaz, en la que puede ser considerada como la biografía mejor documentada del caudillo oaxaqueño, refiere el encuentro de la siguiente forma, sin precisar la fecha en la que se produjo:

13 *La Sombra de Arteaga*, Querétaro, 9 de abril de 1889, 176.

14 Garner, 2001. Creelman, 2013 [1911].

En Brooklyn visitó [...] los talleres de la compañía de luz de Fulton, en Wall Street. Es probable que fuera ahí donde conoció a un hombre de genio, inventor ya del fonógrafo, creador de la bombilla de luz con la que empezaban a ser iluminadas todas las calles de Nueva York.¹⁵

Posteriormente, Tello cita un fragmento de la grabación realizada por Porfirio Díaz en 1909, sin añadir más información. Otra valiosa pista del encuentro la hallamos en una nota publicada el 11 de mayo de 1883 en el diario *El Monitor Republicano*. El centro del escrito era la entrevista sostenida ese día entre el exmandatario y el nieto de Agustín de Iturbide, en una de las habitaciones del Hotel Windsor, la cual fue catalogada de «cordialísima». Luego, según el reportero, el expresidente, «acompañado de su bellísima esposa [...] y otras personas visitaron aquel mismo día los diversos edificios y talleres de la Compañía Eléctrica de Edison».¹⁶ Al parecer, ambos individuos tuvieron cierta empatía durante el encuentro. De hecho, una carta firmada por Porfirio, fechada en abril de 1883, revela que el inventor le había solicitado una fotografía a su nuevo conocido.¹⁷ Podemos suponer que el remitente escogió uno de los múltiples retratos tomados por Valletto hermanos, quienes, como ha señalado Claudia Negrete Álvarez, fueron la «compañía fotográfica encargada de registrar los momentos importantes» de su vida y la de «su esposa».¹⁸

La buena impresión causada por la pareja fue recordada por Edison en un relato citado y reproducido por Ramiro Pinilla, en el volumen cuarto de su obra *Genios y líderes de la historia*. El texto pone al descubierto que no se trató de una rápida reunión vespertina, sino de un recorrido personalizado, que se extendió por «dos días», durante el cual los visitantes y el guía pudieron confraternizar y dialogar sobre múltiples asuntos:

El presidente Díaz, de México, visitó nuestro país con su esposa, mujer muy refinada y bella, que hablaba perfectamente el inglés. Ambos se interesaron mucho por lo que veían. No sé cómo fue, porque no lo hago nunca, pero el caso es que los acompañé por todas partes. Les mostré el taller del ferrocarril eléctrico, las estaciones centrales y muchas cosas más. La visita duró dos días.¹⁹

15 Tello, 2019, 472.

16 *El Monitor Republicano*, México, 11 de mayo de 1883, 2.

17 «Carta de Porfirio Díaz a Thomas Alva Edison, abril del 1883», Edison Papers Digital Edition, provided by The Thomas A. Edison Papers at Rutgers University (EPDE), D8303ZCX. Disponible en: <https://edisondigital.rutgers.edu/document/D8303ZCX> [Consultado: 10/11/2020].

18 Negrete, 2006, 159.

19 Pinilla, 1980, 205.

No resulta extraño que Edison alabara el buen inglés de doña Carmelita. La hija mayor de Manuel Romero Rubio, antiguo enemigo de Porfirio, había mostrado «talento para los idiomas y la música», habilidades que pudo fomentar con el apoyo de una institutriz que atendió su educación desde los siete de años de edad, luego de que aprendiera a leer y escribir en un colegio.²⁰ Fue, de hecho, su conocimiento de la lengua anglosajona lo que posibilitó su acercamiento con Díaz, quien —junto al doctor Eduardo Liceaga— visitó la residencia de los Romero Rubio, en el número 7 de la calle de San Andrés, para tomar clases de inglés con Carmen. Durante su pospuesta luna de miel a Estados Unidos, el alumno, ahora convertido en esposo, tuvo la oportunidad de poner en práctica su aprendizaje y a la vez apreciar la relevancia del conocimiento lingüístico de su cónyuge en las relaciones diplomáticas con conspicuas figuras políticas y empresarios estadounidenses, como el propio Thomas Alva Edison.

En aquel momento, los mayores intereses del inventor se concentraban en los usos masivos de la corriente eléctrica y no en las máquinas parlantes, por lo que no sorprende que la pareja mexicana hubiera visitado los talleres de la compañía eléctrica. En medio de una batalla entre él, como propulsor de la efectividad de la corriente directa, y sus competidores, defensores de la alterna, su empresa había contado con el apoyo del gobierno de Manuel González. En marzo de 1883, la prensa mexicana anunció que se le había otorgado al inventor el «privilegio exclusivo» por «los perfeccionamientos que ha introducido en las lámparas eléctricas, en la manera de fabricarlas y en los medios para generar, distribuir, regular y medir corrientes eléctricas, y utilizarlas en la generación de luz, calor y fuerza, de conformidad con las explicaciones que presentó». La concesión duraba siete años. El beneficiado tuvo que pagar cien pesos por el «derecho de patente».²¹ El 5 de septiembre del mismo año, tres meses después de que Díaz regresara a su patria, el diario *La Voz de México* informó la siguiente noticia: «En la ciudad de Jojutla de Juárez, Morelos, se hacen al presente ensayos con un generador Edison, de luz eléctrica». Se precisaba además que «si la experiencia» daba «buen resultado», se establecería «un buen alumbrado eléctrico en la referida villa».²²

Más allá de cuestiones subjetivas, la atención del inventor a sus invitados debe valorarse sin perder de vista también la preminencia que tenía

20 Tello, 2019, 428.

21 *La Voz de México*, México, 18 de marzo de 1883, 2.

22 *La Voz de México*, 5 de septiembre de 1883, 3.

el país vecino como cliente potencial de sus empresas. Desde los inicios del gobierno porfiriano la sociedad mexicana había mostrado un amplio crecimiento demográfico. De tener 9.481.916 habitantes en 1877, arribó a la cifra de 10.879.398 en apenas ocho años.²³ También el país respiraba un ambiente de paz con gobernantes que habían apostado a la inversión extranjera y el progreso tecnológico.

Si bien en 1883 Porfirio no ocupaba la silla presidencial, tanto Mr. Thomas como sus socios en México conocían muy bien su peso en la vida política nacional. Un consejo, una apreciación o el simple agradecimiento del invitado podían ser decisivos a la hora de impulsar una iniciativa o lograr la firma de un contrato, sobre todo en un contexto de gran competencia empresarial en Estados Unidos. Estas circunstancias ayudan a explicar el esfuerzo mostrado por el ocupado anfitrión para hacer un amplio espacio en su agenda con el propósito de propiciar las mejores atenciones al ilustre visitante. Los frutos de aquella empática relación se materializarían en poco tiempo, como intentaré demostrar en el próximo epígrafe.

Un fonógrafo mejorado para el presidente. Los avatares de una delegación norteamericana

No cabe duda de que Edison recibió con alegría la concesión otorgada por el mandatario vecino a fines de septiembre de 1889. Entre sus documentos no solo podemos encontrar un recorte de periódico con el decreto, sino también una copia mecanografiada con su traducción al inglés.²⁴ El agradecimiento del beneficiado no se hizo esperar. Al siguiente año, exactamente el 9 de octubre de 1889, Edison le escribió a Porfirio Díaz para informarle que le enviaba con el señor Thomas B. Connery, una máquina parlante para su propio uso.²⁵ No pasó mucho tiempo para que el obsequio llegara a sus manos. En la noche del miércoles 6 de noviembre una comitiva integrada por los señores Thomas B. Connery, «ex encargado de negocios de los Estados Unidos en la República», Edwin M. Fox, «abogado de Nueva York»,

²³ *Estadísticas sociales del Porfiriato*, 1956, 7.

²⁴ «Clipping, 1888», EPDE, SC88100A. Disponible en: <https://edisondigital.rutgers.edu/document/SC88100A> [Consultado: 10/11/2020].

²⁵ Carta de Thomas Alva Edison a Porfirio Díaz, 9 de octubre de 1889, EPDE, LB033046. Disponible en: <https://edisondigital.rutgers.edu/document/LB033046> [Consultado: 10/11/2020]. Los textos de las cartas en inglés transcritos en este artículo respetan la ortografía de las misivas originales.

J. J. Balleras, «perito en fonografía», y Louis C. Simonds, periodista de *El Financiero Mexicano*, visitaron al presidente Díaz en su residencia de la calle Cadena con el propósito de entregarle el regalo prometido.²⁶

La entrega de la máquina parlante dio paso a una velada cultural, en la que los enviados del inventor y el presidente mexicano intercambiaron palabras de elogio y agradecimiento. Primero, el señor Connery se dirigió al anfitrión expresando lo siguiente:

Pocas palabras necesito dirigir á vd. al presentar el fonógrafo que el señor Edison confió a mi cuidado. La máquina trae en su seno un mensaje del monarca de los inventores: ella pronuncia su propio discurso, y ninguna de las palabras que yo emitiese podría mejorar las expresiones sencillas, modestas y oportunas del donante, pronunciadas con su propia voz. Experimento con orgullo y placer en ser portador del regalo, en haber sido el encargado para presentarlo á vd. Permítame vd. que repita la esperanza expresada por mi distinguido amigo el Sr. Edison, de que la máquina sea fuente de diversión, no menos que de utilidad.²⁷

Acto seguido, el enviado puso a funcionar el fonógrafo. La primera grabación que emanó de la placa fue el anunciado menaje de Edison, el cual fue traducido por el propio Connery de la siguiente forma:

Orange, New Jersey, octubre 9 de 1889.

En víspera de la introducción del fonógrafo para uso de los ciudadanos de la República que con tanta habilidad preside vd., me ha parecido bien preliminar el hecho de que vd. lo conozca personalmente y por eso me tomo la libertad de enviar á vd. por conducto de mi amigo el Señor Tomás Connery, una máquina para su uso propio de vd. Ella es el primero de mis instrumentos perfeccionados que entra en la República de México. Y al pedir á vd. que bondadosamente lo acepte, abrigo la esperanza de que en sus cualidades hallará vd., no solo un placer, sino también alguna ayuda, aliviándole las faenas de un empleo cuyos múltiples deberes solo han servido para realizar la estimación de que goza vd. con su patria y con otras naciones.²⁸

Luego de que los oyentes, entre los que destacaban la primera dama, el secretario de Gobernación, Manuel Romero Rubio, su esposa y los señores Isidoro de la Torre y Jesús de Teresa,²⁹ escucharan esta elogiosa y cordial misiva, se colocó en la máquina un cilindro en blanco y el presidente pronunció la siguiente respuesta:

26 *La Patria*, México, 9 de noviembre de 1889, 3.

27 *El Tiempo*, México, 9 de noviembre de 1889, 3.

28 *Idem*.

29 *Idem*.

Doy á vd. las gracias más cumplidas por el ejemplar de su admirable fonógrafo reformado, que tuvo vd. la bondad de enviarme con el apreciable sr. Connery, por la utilidad y momentos de placer que él me dará, por la benevolencia con que vd. se expresa al en enviármelo, y por la honra que recibo al ser obsequiado por el Soberano de los inventores del siglo XIX, y llamarle mi amigo.³⁰

Estos intercambios de mensajes revelan la experimentación de una nueva diplomacia mediada por las expectativas generadas por las tecnologías sonoras y prueban, a su vez, que la carta grabada por Porfirio en 1909, lejos de pertenecer a un hecho inédito, era realmente la continuidad de una vieja práctica iniciada en el siglo anterior. Esta vez, la compañía norteamericana no vendió el cilindro con la voz del mandatario, situación que catalizó su desaparición. Todavía en esa época, la empresa no había descubierto el amplio mercado discográfico que representaba México y las utilidades que podía generar una grabación nacionalista. Eso sí, la voz del general oaxaqueño debió ser más clara y enérgica que la grabada en 1909, ya que apenas había cumplido cuarenta y nueve años de edad.

Cabe destacar que esa noche, Connery y sus acompañantes expusieron otras grabaciones, entre las que destacaron los mensajes de diversas personalidades que también decidieron, a petición de los enviados de Edison, utilizar las ventajas del nuevo artefacto para dirigirse al gobernante mexicano. De forma paralela, los enviados resolvieron quebrar la formalidad de estos mensajes y alegrar la velada, reproduciendo piezas musicales. Según el diario *La Patria*, estos cilindros «fueron oídos por la digna esposa del Gral. Díaz y otras señoritas de su familia, con vivas muestras de placer», una apreciación cargada, tal vez, de construcciones culturales de género.³¹

Entre las obras elegidas se encontró un «elegante vals, ejecutado por la famosa banda Gilmore, de Nueva York».³² Se trataba de la prestigiosa agrupación dirigida por el músico y compositor Patrick Sarsfield Gilmore, nacido en Ballygar, en el condado de Galway, Irlanda, el 25 de diciembre de 1829, y radicado en Boston desde 1848, luego de trabajar en Canadá en una banda inglesa. En 1889, el director gozaba de gran fama. Se desempeñaba como director de la banda del Regimiento 22, cargo que ocupó tras mudarse a Nueva York en 1873, y había realizado exitosas giras por Europa. Hasta el momento, no he encontrado indicios sobre la pieza tocada por su agrupación, reproducida la noche del 6 de noviembre en la residencia de

30 *El Tiempo*, 13 de noviembre de 1889, 3.

31 *La Patria*, 9 de noviembre de 1889, 3.

32 *Idem*.

Díaz, lo cierto es que las relaciones entre el director irlandés y el inventor se mantuvieron años más tarde, ya que sus obras fueron seleccionadas por la compañía de Edison, en 1891, para producir varios cilindros comerciales.

Otras fuentes nos indican que el repertorio que llevó consigo la delegación edisoniana era increíblemente diverso. Un reportero del diario *El Tiempo*, que tuvo la oportunidad de disfrutar de una sesión de grabaciones ofrecida por J. Balleras, recordó haber escuchado los siguientes fonogramas:

Escuchamos, entre otras cosas, una canción inglesa, un canto de los negros acompañado de la música especial usada por la gente de color en los Estados Unidos, los gritos salvajes y las extrañas inflexiones de voz, así como el acompañamiento del ruido que hacen los negros con los pies al bailar, todo se escuchaba con admirable precisión y nos parecía que el canto se estaba ejecutando en una pieza inmediata, a muy corta distancia de nosotros.³³

Si bien la prensa mexicana mostró a Edison como un detallista artífice de aquel gesto de diplomacia y fraternidad, las cartas resguardadas en su archivo personal develan otra historia. Es cierto que no podemos contradecir el hecho de que la idea del viaje haya sido planteada por el inventor en un favorable contexto de negocio, matizado por los privilegios que el gobierno mexicano le había otorgado para explotar el fonógrafo mejorado por una década. Sin embargo, en el discurso privado de la empresa se pone en evidencia que los detalles de la entrega de la máquina parlante a Díaz (la inscripción de su nombre y cargo en el artefacto y los mensajes grabados por Edison y otras destacadas figuras del ámbito político y periodístico) formaron parte de una estrategia meticulosamente preparada por los miembros de la comitiva que partió hacia México, sobre todo de Thomas B. Connery y el abogado Edwin M. Fox.

La mejor fuente para acceder a los pormenores de los preparativos es una carta enviada el 5 de octubre de 1889 a Edison por el abogado Edwin M. Fox, en la que informaba, entre otros asuntos, sobre las peripecias realizadas por él y Connery para grabar fonogramas en el exclusivo Downtown Club de Nueva York, durante una comida preparada por Juan M. Ceballos, a la que fueron invitados «a large number of prominent gentleman».³⁴ La actitud de este empresario, lejos de responder a voluntad altruista, se

33 *El Tiempo*, 22 de noviembre de 1889, 2.

34 Carta de Edwin M. Fox a Thomas Alva Edison, 5 de octubre de 1889, EPDE, D8961AAO. Disponible en: <https://edisondigital.rutgers.edu/document/D8961AAO> [Consultado: 10/11/2020].

encontraba relacionada por claros intereses económicos, ya que era «concesionario para la introducción del fonógrafo en la república de México».³⁵

Una crónica de la «audición fonográfica» publicada en primera plana por el periódico *El Tiempo*, el 9 de octubre de 1889, dio a conocer una información omitida en la carta de Fox: la identidad de los individuos que habían grabado sus mensajes en el club y a quiénes iban dirigidos. Mientras Juan D. Navarro, cónsul general de México, «dirigió un saludo afectuoso» al ministro de Relaciones Exteriores de México, «Ceballos, en nombre del comercio español de Nueva York, saludó fraternalmente al Presidente de la Lonja de México».³⁶ Según la nota, los hombres de la prensa también participaron en las grabaciones, tal como le había comunicado Fox a Edison en su carta: «I also take phonograms from prominent newspaper men and here to the leading newspaper men of Mexico which will be of great assistance for us».³⁷ Entre ellos figuró el director de *El Tiempo*, quien «dirigió un mensaje a su particular amigo, el Sr. D. José Ramón Leal, mensaje al que puso una afectuosa postdata» Arturo Cuyás. Llama la atención que el único de los presentes que se dirigió a Díaz en aquella audición fue, según el reportero, el señor Pedro Peláez, quien aprovechó la grabación para responder a un telegrama enviado por Porfirio ese día, en el que disculpaba por tener que ausentarse de una actividad planificada por la Sociedad Española de Beneficencia en la capital mexicana, presidida por este «rico comerciante».³⁸

Además de hacer referencia a esta reunión elitista, Fox le comunicó a Edison en su misiva que había conseguido los servicios de un recomendado joven experto que hablaba español, con el cual se encontrarían en Nashville. Antes de llegar a esta ciudad, debía hacer una parada en Washington para lograr otras prominentes grabaciones, para lo cual se había llevado consigo la máquina parlante que tenía en su oficina. El abogado también aprovechó la oportunidad para informarle a su patrón que había conseguido veinte excelentes fonogramas musicales, entre los que figuraba *Oliver Twist*. No sabemos si en esta selección se encontraba el referido vals de la banda Gilmore o si esta grabación fue aportada por Edison, siguiendo la solicitud de Fox. Otros aspectos de los preparativos, como las baterías de los dos fonógrafos que enviarían a México, pueden apreciarse en la detallada

35 *El Tiempo*, 9 de octubre de 1889, 1.

36 *Idem*.

37 Carta de Edwin M. Fox a Thomas Alva Edison, 5 de octubre de 1889, EPDE, D8961AAO. Disponible en: <https://edisondigital.rutgers.edu/document/D8961AAO> [Consultado: 10/11/2020].

38 *El Tiempo*, 9 de octubre de 1889, 1.

relación de sucesos y comentarios. Debido a su pertinencia, resulta ineludible exponer íntegramente el texto de la carta:

Dear Mister Edison:

Mr. Connery and myself start for the City of Mexico next Monday. We shall stop in Washington long enough to get Minister Romero, Seery Blaine and if possible the President to talk phonograms to Mexican authorities. For that purpose I will bring to Washington the machine I use in my office. We will also stop in Nashville and there engage as expert a young men formerly employed in your factory who speaks Spanish. He is well endorsed by your people and thoroughly capable. He left your factory to accept an engagement with the Tennessee Phonograph Company.

You will be pleased to know that we are taking with us phonograms to the President and high officials in Mexico, spoken by the leading Mexican officials in this Country. These we obtained at a diner recently given by Mr Ceballos at the down town club at which were present a large number of prominent gentleman. The phonograph worked magnificently on that occasion. I also take phonograms from prominent newspaper men here to the leading newspaper men of Mexico which will be of great assistance to us. Although I have some 20 excellent musical records, like Olivet Twist, I want more and I would much appreciate any that you be able to send me from laboratory, as I know you frequently get some good ones there. I want particularly a phonogram spoken by yourself to President Diaz, tendering him in your name the Phonograph designed for him. You can forward it to me care of the U.S. Legation City of Mexico. Mr. Connery and myself went to your factory on Friday to see about the two machines set apart for Mexico and we left an order for their immediate shipment via Wells Fargo Express. The freight and all expenses will of course paid by us. Please have Gnal. Diaz name on a plate on the one that goes to him. Concerning the battery to be use, I would prefer storage batteries, if you have them, if not send the best batteries you have. I will take from here a couple of storage batteries, such as the Metropolitan Co. use in addition. In the order for the machines, we did not specify particularly the accessories to the phonograph but we rely upon you to ship complete outfits in all details for the two machines, including extra recorders and reproducers, cords double ear pieces et. Will you kindly see that there is no delay in the shipment.

Our latest advices form our associates in Mexico are very encouraging concerning the concession and we hope to secure it we out delay. Regretting exceedingly that I will not have the pleasure of personally seeing you before my departure and congratulating you I am.

Sincerely yours.

Edwin M. Fox.³⁹

En otra epístola, también fechada el 5 de octubre de 1889 y enviada desde Richmond Hill, Long Island, Connery le recordaba a su empleador algunos de los asuntos expuestos por Fox. Su misiva no ahondaba en

³⁹ Carta de Edwin M. Fox a Thomas Alva Edison, 5 de octubre de 1889, EPDE, D8961AAO. Disponible en: <https://edisondigital.rutgers.edu/document/D8961AAO> [Consultado: 10/11/2020].

detalles, pero el empresario hizo énfasis en dos instrucciones indicadas por su compañero de viaje. Por una parte, le solicitaba grabar en un cilindro un mensaje oficial al presidente mexicano, por otro, le indicaba poner el nombre de Porfirio Díaz en el fonógrafo que debía regalarse.⁴⁰

Edison tardó cinco días en responder. Para esa fecha ya había grabado su mensaje para Porfirio Díaz, además de girar instrucciones a sus empleados para que los accesorios solicitados por Edwin M. Fox fueran enviados a tiempo a México. El único detalle que no señalaba en su misiva era si se había podido grabar el nombre del mandatario en el artefacto sonoro destinado a serle obsequiado.⁴¹ La prensa mexicana tampoco hizo alusión a este detalle.

Luego de que la comitiva entregara el preciado regalo a Díaz Mori, el inventor continuó siendo informado por sus más allegados socios y colaboradores. El 8 de noviembre de 1889, es decir dos días después de que el presidente escuchara el fonograma del inventor en su casa de la calle Cadena, Balleras escribió a su jefe, desde el hotel Iturbide, para contarle sobre el éxito de la misión. La carta corrobora algunos detalles expuestos en la prensa, pero pone al descubierto otros, como el hecho de que, al parecer, la grabación de Porfirio agradeciendo el obsequio partió de su propia iniciativa.⁴²

¿Por qué el éxito de aquella operación era tan importante para Edison y sus socios? ¿Se trataba solo de un agradecimiento por la concesión otorgada en septiembre de 1888? ¿Era solo un gesto fraternal? ¿Por qué tantas gestiones y esfuerzos en ganar la amistad del presidente? ¿Qué intereses y negocios estaban en juego?

Cambiar los sobres por la cera dura. Los fonógrafos de Edison en el correo mexicano

Si bien el fonógrafo renovado tenía en aquellos días múltiples aplicaciones que iban desde la grabación de los juicios hasta la producción de muñecas capaces de emitir sonidos, el mayor interés de los empresarios

40 Carta de Thomas Bernardr Connery a Thomas Alva Edison, 5 de octubre de 1889, EPDE, D8961AAR. Disponible en: <https://edisondigital.rutgers.edu/document/D8961AAR> [Consultado: 10/11/2020].

41 Carta de Thomas Alva Edison a Thomas Bernard Connery, 9 de octubre de 1889, EPDE, LB033044. Disponible en: <https://edisondigital.rutgers.edu/document/LB033044> [Consultado: 10/11/2020].

42 Carta de D. J. Balleras a Thomas Alva Edison, 8 de noviembre de 1889, EPDE, D8961AAT. Disponible en: <https://edisondigital.rutgers.edu/document/D8961AAT> [Consultado: 10/11/2020].

estadunidenses en México estuvo dirigido a la firma de un convenio para emplear las máquinas parlantes en el servicio de correos. Ya el 14 de noviembre de 1889, el diario *El Tiempo* informó que el señor Connery, quien se encontraba de regreso en Nueva York para entrevistarse con su socio Ceballos, había logrado conseguir «una patente del ministro de Fomento y celebrado un contrato con el ministro de Gobernación, para establecer el fonógrafo en todas las casas de correos de la República». Sin embargo, aun la información del convenio era escasa para la fecha y aquella aplicación podía parecer poco creíble. De hecho, el reportero tuvo que poner entre paréntesis la siguiente aclaración: «No comprendemos cuál será el servicio que irá a prestar el fonógrafo en las oficinas postales».⁴³

Días más tarde, los detalles del contrato parecían más claros. El lunes 18 de noviembre de 1889, el diario *El Siglo Diez y Nueve* resaltó que el acuerdo establecía derechos de explotación por quince años y que la «compañía fonográfica local» tenía la obligación de «instalar, conservar y reparar los instrumentos y pagar los empleados necesarios». Según el rotativo, la introducción de la nueva tecnología no implicaba un aumento en el costo del servicio, ya que los clientes debían pagar «el mismo porte fijado a las cartas». Los usuarios más beneficiados serían «los empleados públicos», quienes «podían hacer uso» gratuito «del instrumento para enviar mensajes verbales de un punto a otro del país» en cilindros que viajaban resguardados en «las valijas del correo». Con respecto a la repartición de los dividendos económicos entre el Estado porfiriano y los inversionistas, se informaba que «después que la compañía haya tomado de los productos mensuales \$ 4 por el uso del instrumento, se considerará como ganancia el sobrante, y de él tocará al gobierno el 10 por ciento». El corresponsal del periódico reconoció que podían existir dos tipos de clientes para el nuevo servicio de mensajes: aquel que «desea tener la voz propia de la persona, como medio de identificación» y aquellos individuos «sin instrucción».⁴⁴

La iniciativa, por tanto, además de democratizar los usos de las tecnologías sonoras, cuyo consumo se reducía a las élites, auguraba un impacto social indudable teniendo en cuenta las amplias cifras de analfabetismo. En 1890, por ejemplo, el 41,28 % de la población del Distrito Federal no sabía leer ni escribir, el 58,72 % de ellos eran hombres.⁴⁵ Datos registrados en esa época, indican que solo el 10,87 % de las mujeres michoacanas no sufría el

43 *El Tiempo*, 14 de noviembre de 1889, 3.

44 *El Siglo Diez y Nueve*, México, 18 de febrero de 1889, 1.

45 *Estadísticas sociales del Porfiriato*, 1956, 122.

analfabetismo, una cifra similar (10,17 %) a los porcentajes de instrucción de las veracruzanas, según catalogaciones realizadas en 1886. Por su parte, los datos censados en 1895 revelan que solo el 14,39 % de los mexicanos dominaban la escritura y la lectura. Esta última habilidad era poseída por otro 2,6 % de los connacionales.⁴⁶

No debemos descartar que una buena parte de los usuarios del nuevo servicio fonográfico podrían haberse acercado las oficinas postales para experimentar la novedad de aquel medio. En aquellos años las máquinas parlantes eran aún un artefacto que solo podía ser poseído por las clases acomodadas.

La prensa norteamericana, por su parte, a la vez que reconoció el papel de la nueva aplicación para eliminar las barreras de comunicación por correo a los ciudadanos iletrados, alabó aquel proyecto como una «iniciativa mexicana». Por ejemplo, el diario *The Hot Spring Star*, publicado en Dakota del Sur, publicó una breve nota el 6 de diciembre de 1889, en la que informaba que «EDISON'S company is formed and plans completed for placing phonographs in the various postoffices in Mexico, for the accommodation of persons unable to write».⁴⁷ Por su parte, el rotativo *The Evening Star*, con sede en Washington D. C., calificó el proyecto como «a novel idea»,⁴⁸ sin embargo, hasta el momento no he podido encontrar ninguna fuente que revele el nombre del autor intelectual dentro del gobierno mexicano de la ingeniosa aplicación. Lo cierto es que, desde antes de la visita de Connery a México en 1889, la cual supuestamente había generado «días de pláticas» hasta que «se convino» que el «importante avance podría ser utilizado por la Administración de Correos»,⁴⁹ la prensa mexicana divulgó las posibilidades de esta aplicación. Así lo demuestra un escrito publicado en el *Periódico Oficial del Estado de Puebla*, el domingo 19 de febrero de 1888, con información tomada de las páginas del diario de alcance nacional *El Monitor Republicano*:

Según hemos leído en una correspondencia que publica el Monitor Republicano, el célebre Edison, el famoso brujo de *Menlo Park*, como así se le nombra, ha perfeccionado en estos últimos ocho meses su fonógrafo hasta el punto de que en muy breve se podrá enviar por el correo una carta ó discurso de *viva voz*. El aparato perfeccionado

46 *Ibidem*, 123.

47 *The Hot Spring Star*, Dakota del Sur, 6 de diciembre de 1889, 4.

48 *The Evening Star*, Washington D. C., 20 de noviembre de 1889, 2

49 Ludlow, 1991, 22. Según Leonor Ludlow, esta información fue transmitida por un periódico «de la ciudad de México el 10 de noviembre de 1889».

recibirá los sonidos y los grabará en una hoja metálica. Con solo apretar un botón eléctrico, el aparato repite lo que ha oído, con la misma voz y entonación del orador. Para hacerlo d utilidad general habrá planchas de tres tamaños: una que podrá contener hasta mil palabras, otra hasta dos mil y otra hasta cuatro mil. Una vez que la plancha haya recibido la impresión de la voz, se sacará del fonógrafo y se colocará en una cajita hecha ex profeso para enviarla por correo. La persona a quien va destinada coloca la plancha en el fonógrafo, toca el botón y escucha la voz de su corresponsal.⁵⁰

Más allá de las diferencias entre esta explicación y el funcionamiento establecido en el contrato con los concesionarios estadounidenses, habría que señalar que el mérito del gobierno mexicano no radicó en haber inventado la aplicación de las máquinas parlantes, sino en intentar llevarla a cabo a escala nacional con un sentido revolucionario de los usos de la tecnología y una conciencia de su implicación en los sectores iletrados.

Otros reporteros estadounidenses sobrepasaron las fronteras de la información ofrecida a la prensa por los socios de Edison, para interrogarse sobre las implicaciones del correo fonográfico en la vida cotidiana de los mexicanos. En ese sentido, un colaborador del diario neoyorquino *The Sun*, se preguntaba en noviembre de 1889, en una detallada descripción del contrato, titulada «Ponographs for the post offices», cuál sería el destino de los escribanos que asistían a los clientes analfabetos para escribir sus cartas, luego de que se pusiera en práctica en nuevo sistema de mensajes grabados: «The persons who are expected to use the phonographs now employ scribe-ners to write their letters for them. The scribe-ners will probably have to do something else when the phonograms are set up».⁵¹

A su vez, la publicación *Daily Pacific Commercial Advertiser*, fiel a su línea editorial y los intereses de sus lectores, además de abordar cuestiones generales del contrato establecido con el gobierno porfiriano, ofreció mayor relevancia a explicar las posibilidades de ganancia de la empresa anglosajona:

The charge for a single phonograph message has not yet been fixed; it may be but 6 ¼ or 12 ½ cents. To this charge will be added 1 of 10 cents which is the rate at which letters are carried from one part of Mexico to another, although letters are sent in Postal Union for 5 cents. The charge seems moderate when it is known that the sender of a message will be entitled to talk a thousand words into the phonograph.

The company is to get a rental for the use of the phonographs, and the balance of the proceeds after deducting a small percentage by the government. All expenses are borne

50 *Periódico oficial del gobierno del estado de Puebla*, Puebla, 19 de febrero de 1888, 194.

51 *The Sun*, New York, 23 de noviembre de 1889, 24.

by the company. Only the large post offices will at first be provided with the phonographs, but it may be reasonably expected they will soon come into general use.⁵²

Al año siguiente, la prensa estadounidense divulgó lo que podría ser un problema del nuevo correo sonoro: la privacidad. El 12 de julio de 1890, *The Cecil Wig*, diario con sede en Elkton, Maryland, reprodujo en primera plana la siguiente reflexión, tomada de su homólogo, *Savannah News*:

The government has, therefore introduced a system of correspondence by phonograph—that is, the Mexican talks into the instrument, and the cylinder is sent to his correspondent, who has the cylinder inserted in the phonograph at his postoffice, and receives the message viva voce. What an interesting time the postoffice clerks must have listening to what another fellow's girl has to say to him. Making love by phonograph is something new, but is all the same in Spanish.⁵³

Un mes más tarde, en su edición del 24 de agosto de 1890, *The Wichita Daily Eagle* planteó a sus lectores la misma problemática. En esta ocasión, además de volver a señalarse la nueva aplicación del invento como una iniciativa mexicana, se expuso la vergüenza que podría enfrentar el destinatario de un mensaje fonográfico al ventilarse por esta vía un rechazo amoroso o el adeudo contraído con un sastre:

The inhabitants of Mexico have discovered a new use for the phonograph. It is proposed to place these instruments in the principal postoffices of the republic for the benefit of the illiterate. Citizens who cannot read or write will talk into the receiver, and when the cylinder reaches its destination their messages will be repeated to their correspondents from another machine. The great question, of course, is: Will it be necessary for a postman to be present when the phonograph is unburdening its soul? If so, it is obvious that the new service will not be equally suitable for all communications. To be told in the presence of a comparative stranger that the only girl you ever loved finds that her feelings toward you have undergone a change, or even that, unless your tailor's little account is immediately settled, the matter will be placed in the hands of a lawyer, is a contingency that cannot be faced without embarrassment.⁵⁴

Para ese entonces, el contrato vigente no era el firmado el 9 de noviembre de 1889, sino una nueva versión efectuada el 8 de marzo de 1890. Según el propio texto, se trataba de un nuevo contrato «que modificaba» el anterior. ¿Qué había sido rescrito, sumado o eliminado? Desafortunadamente, las notas periodísticas de la época, así como los análisis posteriores

52 *Daily Pacific Commercial Advertiser*, Honolulu, 27 de diciembre de 1889, 2.

53 *The Cecil Wig*, Elkton, 12 de julio de 1890, 1.

54 *The Wichita Daily Eagle*, Kansas, 24 de agosto de 1890, 7.

de quienes aludieron o compilaron algunos de los contratos no se detuvieron a realizar alguna valoración, un ejercicio que solo puede llevarse a cabo contraponiendo ambas versiones de los acuerdos.

Una primera modificación que salta a la vista es el nombre del representante de Thomas Alva Edison. Si bien por parte del Estado se mantenía la firma de Romero Rubio, por el lado de la empresa concesionaria puede advertirse que el señor Manuel Peniche había ocupado el lugar de Connery. Los ocho artículos siguientes aparecen sin alteración. No se había transformado ninguna de las responsabilidades contraídas en el acuerdo de 1889 y los porcentajes de ganancias convenidos se mantenían intactos. Al texto de la décima cláusula se la agregó una oración mediante la cual las partes firmantes establecían dos compromisos. Mientras el gobierno aseguraba la exclusividad a la empresa de Edison, al acordar que no haría «ninguna otra concesión para el servicio de aparatos fonográficos en las oficinas de correos», esta última se comprometió a emplear los artefactos más avanzados. El siguiente artículo del contrato había sido totalmente reescrito para matizar las circunstancias que le permitían al gobierno porfiriano rescindirlo en el marco temporal de los primeros meses de ejecución del servicio. Como podemos ver a continuación, los cambios en el texto favorecerían los intereses del inventor y sus socios:

Si por circunstancias no previstas el Gobierno dentro de los primeros seis meses de la ejecución del presente contrato, encontrare dificultades ó inconvenientes graves en ella el Sr Edison ó la persona ó compañía que lo sustituya, queda obligado á remediar aquellos por los medios que el Gobierno indique; pero si no obstante los inconvenientes subsisten ó llegaren á ser de tal naturaleza que se perjudique el servicio postal ó los intereses del correo, el Gobierno podrá rescindir el contrato denunciándolo con un año de anticipación, sin que por ello tenga la empresa derecho a indemnización alguna.⁵⁵

El artículo trece, tal vez por ser número de mala suerte, fue el que más atentó contra la empresa estadounidense. Esta quedaba obligada a «comenzar el servicio el 1.º de julio de este año, en la inteligencia de que por no verificarlo se considerará rescindido el presente contrato».⁵⁶

Para el mes de mayo ya había existido un avance y, al menos, se informó el costo de las tarifas del servicio. En una carta fechada el 11 de mayo de 1890, Connery le anunció a Romero Rubio que «después de un

⁵⁵ Contrato firmado por Manuel Romero Rubio, a nombre del poder ejecutivo de los Estados Unidos Mexicanos y Manuel Peniche, representante y apoderado sustituto de Thomas Alva Edison, 8 de marzo de 1890, en Milhe, 1991, s/p.

⁵⁶ *Idem.*

concienzudo estudio» se había «decidido cobrar un real» y «12 ½ centavos moneda nacional por cada cilindro de que se haga uso». Agregaba el remitente que la mencionada tasa incluía «una cubierta adecuada» y «una pequeña caja de fácil trasmisión por las valijas». ⁵⁷

Si bien la misiva de Connery pudo ofrecerle al secretario de Gobernación cierta confianza en el desarrollo del proyecto, Edison no tardó en darse cuenta de que su empresa no se encontraba lista aún para afrontar el lucrativo negocio. Era imposible contar con los aparatos y los cilindros necesarios para iniciar el esperado servicio el primero de julio, como se había establecido en el contrato. Las presiones en el calendario precipitaron las maniobras diplomáticas. Se hizo necesario entonces apelar al prestigio del inventor y su «amistad» con el caudillo oaxaqueño y, en su momento, asegurar aún más la buena voluntad de un Romero Rubio que ya había tenido que firmar dos convenios y esperaba con ansias la puesta en práctica de la avanzada aplicación. El 14 de junio de 1890 el Mago de Menlo Park no tuvo otro remedio que escribirle la siguiente carta a Porfirio Díaz:

To His Excellency,
General Porfirio Díaz
President of Mexico
My distinguished friend,
I have the honor to inform you that I have requested an extension of six month more time before commencing the Postal Phonograph service provided for by the contract negotiated with your government, by Mr. Connery and Mr. Peniche.
I beg that you will use your influence to gratify my wishes in the matter.
The delay asked for is entirely us the interests of your government.
With the highest respects and trusting that I may have the pleasure of seeing you when you again visit this country.
I am your obedient servant.⁵⁸

¿Cuál era la razón que había detenido la puesta en marcha de la reformación del correo mexicano? Edison no le ofreció esta explicación al presidente, pero sí lo hizo en una carta enviada ese mismo día a Manuel Romero Rubio. Según explicaba el inventor en su misiva, necesitaba más tiempo para perfeccionar los fonógrafos y los cilindros, los cuales debía empequeñecer para que se adecuaran mejor a la iniciativa mexicana:

⁵⁷ Carta de Thomas B. Connery a Manuel Romero Rubio, 11 de mayo de 1890, en Milhe, 1991, s/p.

⁵⁸ Carta de Thomas Alva Edison a Porfirio Díaz, 14 de junio de 1890. EPDE, LB041431. Disponible en: <https://edisondigital.rutgers.edu/document/LB041431> [Consultado: 10/11/2020].

I am engaged in perfecting the apparatus suitable for the service, which I desire to perfect the moment is begins.
You will see by the specimens of small cylinders and boxes, which I shall send to you, what I already done to adapt the machine more completely for the phonograph service.⁵⁹

Una explicación más ilustrativa de este proceso de transformación de los artefactos sonoros y sus soportes fue ofrecida por Thomas B. Connery a Romero Rubio en una carta del 11 de mayo de 1890. En la misiva explicaba que Edison estaba intentando producir «un cilindro de las dimensiones más pequeñas posible, que viene a ser como del diámetro de un centavo de ese país y de la misma longitud que el cilindro antiguo, lo que permitirá que pueda enviarse de un sitio a otro con entera seguridad, siendo eficaz en todo otro sentido».⁶⁰ Este fragmento deja ver la gran preocupación que el fabricante tenía en torno a la resistencia de las placas, las cuales debían soportar traslados kilométricos en diversos medios de transportes como los coches tirados por caballos y el ferrocarril.

Si bien el remitente explicaba que esperaba recibir los nuevos diseños «antes del 1ro. de julio» del año en curso, todo parece indicar que las modificaciones resultaron más complejas de lo que se esperaba. Un borrador con tachaduras de la carta enviada por Edison a Díaz, el 14 de junio 1890, anteriormente citada, pone de manifiesto que en la redacción primigenia el remitente tuvo la intención de solicitar solo tres meses de prórroga. Posiblemente la consulta de sus socios o el reconocimiento de los retrasos en la reformación de las máquinas parlantes hizo que tachara este periodo y en su lugar optara por solicitar el doble de tiempo, es decir, un semestre.⁶¹

Tanto el presidente mexicano como su suegro atendieron de forma efectiva la petición realizada por el inventor del fonógrafo. El primero respondió el 15 de junio de 1890 con un lenguaje fraternal exponiéndole que haría «una indicación al señor secretario del ramo, á fin de que, previo estudio, se otorgue la prórroga que oficialmente ha solicitado usted por conducto de los señores Connery y Peniche».⁶² Romero Rubio, a su vez, mostró

59 Carta de Thomas Alva Edison a Manuel Romero Rubio, 14 de junio de 1890. EPDE, LB041432. «Disponible en: <https://edisondigital.rutgers.edu/document/LB041432> [Consultado: 10/11/2020]».

60 Carta de Thomas B. Connery a Manuel Romero Rubio, 11 de mayo de 1890, en Milhe, 1991, s/p.

61 Carta de Thomas Alva Edison a Porfirio Díaz, junio de 1890, EPDE, D9055AAT. Disponible en: <https://edisondigital.rutgers.edu/document/D9055AAT> [Consultado: 10/11/2020].

62 Carta de Porfirio Díaz a Thomas Alva Edison, 25 de junio de 1890, EPDE, D9055AAY. Disponible en: <https://edisondigital.rutgers.edu/document/D9055AAY> [Consultado: 10/11/2020].

una actitud incondicional ante la petición. En su respuesta con fecha del 27 de junio de 1890, el secretario comunicaba el siguiente mensaje: «As I know very well your reputation, there has not been the least difficulty in granting the said extension, especially since the cause which originates it will be to the advantage of the service which it is proposed to establish».⁶³

Edison y sus hábiles socios no tardaron en premiar la confianza y la inquebrantable paciencia del secretario de Gobernación. Fue así que decidieron aplicar la misma estrategia diplomática empleada con su yerno el año anterior: regalarle un fonógrafo. La iniciativa se había fraguado desde antes de que Edison le solicitara la prórroga. El 24 de junio, es decir, el mismo día que el inventor le escribió al presidente mexicano y a su secretario de gobernación, recibió un mensaje de Thomas Bernard Connery en el que le recordaba su promesa de obsequiarle un aparato a Romero Rubio.⁶⁴ El destinatario le dio prioridad a la solicitud y al siguiente día giró a sus empleados estas indicaciones:

Dear Sirs:

Will you please have prepared at once, one of the latest type of Water-Motor Phonographs, for presentation to Sr. Don Manuel Romero Rubio. Have a plate engraved and placed on the instrument with the following inscriptions:

“This phonograph is presented to Señor Don Manuel R. Rubio by its inventor EDISON”.

When the above is ready for the shipment, please notify me and I will send you shipping instructions.⁶⁵

En su edición del 31 de agosto de 1890, apenas unos meses después de que fuera aceptada la prórroga, el diario conservador *La Voz de México* anunció que el distinguido funcionario había recibido una máquina parlante obsequiada por Edison. El artefacto, «construido con todo el esmero», iba acompañado por veinticuatro placas, «conteniendo trozos de música», a las que se sumaban cincuenta cilindros más «para hacer de ellos el uso que estime más conveniente». Desafortunadamente, se omitían cuáles eran las piezas musicales seleccionadas. El corresponsal del diario no pudo separar

63 Carta de Manuel Romero Rubio a Thomas Alva Edison, 27 de junio de 1890, EPDE, LB042238. Disponible en: <https://edisondigital.rutgers.edu/document/LB042238> [Consultado: 10/11/2020].

64 Carta de Thomas Bernard Connery a Thomas Alva Edison, 24 de junio de 1890, EPDE. Disponible en: <https://edisondigital.rutgers.edu/document/D9055AAX> [Consultado: 10/11/2020].

65 Carta de Thomas Alva Edison a Edison Phonograph Works, 25 de junio de 1890, EPDE, LB042017. Disponible en: <https://edisondigital.rutgers.edu/document/LB042017> [Consultado: 10/11/2020].

aquel gesto de los intereses comerciales con los que estaba relacionado e informó a la población sobre el atraso del esperado proyecto:

A propósito del fonógrafo, se dijo que para el mes de Agosto quedaría establecido el servicio fonográfico en la república; pero después se amplió el plazo para el 1ro. de Enero próximo. El motivo de esta prórroga fue que la compañía concesionaria no contaba con las placas necesarias para el servicio, inconveniente que habrá cesado para la fecha arriba indicada.⁶⁶

La perseverancia del gobierno porfiriano y su buena voluntad para poner en funcionamiento el ambicioso proyecto, deben ser observadas como continuidad de un profundo proceso de transformación del servicio postal y, en sentido general, del sistema de comunicaciones mexicano. Desde su primer mandato, Díaz le había ofrecido un papel central al correo en el proceso de modernización nacional. En 1878, por ejemplo, el país quedó «incorporado a la Unión Postal Universal» y en 1883, justo el mismo año en que conoció a Edison, surgió el primer código postal mexicano.⁶⁷ Hubiese sido difícil haber imaginado la traspotación de los cilindros entre los estados de la República sin el desarrollo del ferrocarril y su implicación en el servicio postal. Al iniciar el gobierno de Díaz, en 1877, el país solo contaba con «un poco menos de 700 kilómetros construidos» de vía férrea, «que correspondían en su mayor parte a la línea de México al puerto de Veracruz»; sin embargo, en las postrimerías de su extendido mandato, en 1910, ya se habían construido casi 20.000 kilómetros. Para esa fecha, según apunta Rosenzweig, «México disponía de un kilómetro de ferrocarril por cada 100 kilómetros cuadrados de territorio, y 13 kilómetros de ferrocarril por cada 10.000 habitantes».⁶⁸ Una de las grandes innovaciones que vinculaban este progreso del ferrocarril con el servicio postal fue la instalación de oficinas de correo en los vagones.

A modo de epílogo

Finalmente, la espera hizo que la novedosa aplicación se convirtiera en un proyecto inviable. El brujo de la revolución eléctrica nunca pudo, al parecer, cumplir su promesa de producir un soporte «del diámetro de un

66 *La Voz de México*, México, 31 de agosto de 1890, 3.

67 Gojman, 2000, 105-119.

68 Rosenzweig, 1988, 158.

centavo». ⁶⁹ Por otro lado, los nuevos avances pasaron factura. Como ha señalado la historiadora Leonor Ludlow, «la inmediata aparición del teléfono hizo del fonógrafo un instrumento sin sentido en las comunicaciones». ⁷⁰

Si reconocemos la diversidad lingüística de México no es difícil imaginar que la circulación de los fonogramas entre las oficinas de correos de diferentes estados hubiera generado una impresionante sinfonía de lenguas y dialectos. En los cilindros se pudo haber fraguado una historia nacional de la voz, de las expresiones locales y los acentos, un nuevo capítulo del devenir de la comunicación, en el que se quebraban los dominios de la letra impresa sobre los discursos privados. El invento de Antonio Meucci tuvo la posibilidad de doblegar las distancias para transmitir la voz, en la misma época los fonógrafos la preservaron para convertirla en memoria.

A pesar de que la iniciativa no llegó a concretarse, las prácticas y discursos que formaron parte de los procesos de negociación revelan un episodio trascendental para reconstruir las relaciones entre Edison y Díaz. Para el presidente de México, el apoyo al proyecto del correo fonográfico permitió no solo mantener buenas relaciones en el inventor estadounidense, sino también demostrar que su proyecto de una nación progresista promovía iniciativas que favorecían e incluían a los sectores iletrados, una actitud que evidentemente contrastaba con las paupérrimas condiciones de vida y bajos salarios de obreros y campesinos.

Sumado a ello, este interesante episodio de la historia política y comercial de Estados Unidos y México nos dio acceso a los discursos privados entre *mister* Thomas y sus socios y las diversas estrategias empleadas para seducir la voluntad de Díaz y sus allegados, quienes no pudieron escapar al asombro que provocaba el mito edisoniano. Evidentemente, el inventor aprovechó el impacto mediático que tuvo en México desde la invención del fonógrafo tinfoil y, lejos de conformarse con realizar frías negociaciones comerciales, se esforzó en emplear hábiles prácticas diplomáticas que implicaron un trato cercano y fraternal con relevantes figuras de la política nacional.

De forma paralela, se pudo exhibir que el fonograma con el mensaje de Edison dirigido al mandatario mexicano no fue la única grabación que arribó al país en el marco de estas negociaciones decimonónicas, sino que también los socios del Mago de Menlo Park ingresaron títulos de música estadounidense y alocuciones de diversas personalidades de la cultura y la

⁶⁹ Ludlow, 1991, 23.

⁷⁰ *Ibidem*, 25.

política residentes en Nueva York. Si bien algunos de estos cilindros pudieron quedar en el *stock* de fonogramas de individuos relevantes de la política mexicana como el mismo Porfirio o su suegro, don Manuel Romero Rubio, otros soportes fueron exhibidos en reuniones y demostraciones privadas que luego fueron reseñadas por la prensa periódica.

Referencias bibliográficas

- Blanco, María del Pilar, «Martí, Edison y el fonógrafo», *Badebec*, 3:6, Rosario, 2014, 206-226.
- Creelman, James, *Díaz, jerarca de México*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013 [1.ª ed. 1911].
- Díaz Frene, Jaddiel, «A las palabras ya no se las lleva el viento: apuntes para una historia del fonógrafo en México. 1876-1924», *Historia Mexicana*, 261, Ciudad de México, 2016, 257-298.
- Díaz Frene, Jaddiel, «Discos sediciosos y volantes prohibidos. *La muerte de Obregón entre la censura y el ingenio popular*», *Historia Mexicana*, 268, Ciudad de México, 2018, 1633-1676. <https://doi.org/10.24201/hm.v67i4.3566>.
- Díaz Frene, Jaddiel, «Fonógrafos imperiales y voces nacionales: mujeres mexicanas entre discos, cilindros y mostradores (México, 1877-1910)», *Mexican Studies*, 37:2, Berkeley, 2021, 197-231. <https://doi.org/10.1525/msem.2021.37.2.197>.
- Díaz Frene, Jaddiel, «Entre hojas volantes y máquinas parlantes: la otra historia de la llegada de Madero (1911)», *Historia y Grafía*, 58 (31), Ciudad de México, 2022, 17-56. <https://doi.org/10.48102/hyg.vi58.394>.
- Díaz Frene, Jaddiel, «Ensamblando las notas de un mercado sonoro. Las primeras grabaciones comerciales en la ciudad de México (1892-1903)», *Latin American music review*, Austin, abril de 2023 [en prensa].
- Estadísticas sociales del Porfiriato, 1877-1910*, México, Secretaría de Economía, Dirección General de Estadística, 1956.
- Garner, Paul, *Porfirio Díaz, entre el mito y la historia*, México, Crítica, 2001.
- Gojman de Backal, Alicia, *Historia del correo en México*, México, Servicio Postal Mexicano/Miguel Ángel Porrúa, 2000.
- González Navarro, Moisés, *El porfiriato: La vida social*, Buenos Aires/México, Editorial Hermes, 1957.
- Jiménez, Armando, *Lugares de gozo, retozo, ahogo y desahogo en la Ciudad de México: cantinas, pulquerías, hoteles de rato, sitios de prostitución, cárceles*, México, Océano, 2000.
- Josephson, Matthew, *Edison: a biography*, Massachusetts, Plunkett Lake Press, 2018.

- Koegel, John, «Grabaciones tempranas de música y músicos mexicanos», en Miranda, Ricardo y Vilar-Payá, Luisa (coords.), *Discanto, Ensayos de Investigación musical*, Veracruz, Universidad Veracruzana, 2018, vol. II, 63-83.
- Lira, Regina, «Los cilindros de cera grabados por Carl Lumholtz en 1898», *Indiana*, 34:2, Berlín, 2017, 211-232. <https://doi.org/10.18441/ind.v34i2.211-232>.
- Lira, Regina, «Grabar la alteridad: transferencias y mediaciones técnicas en la Antropología mexicana», *Studies in Latin American Popular Culture*, 37:1, Austin, 2019, 155-177. <https://doi.org/10.7560/SLAPC3708>.
- Ludlow, Leonor, «Una correspondencia sin escritura», en Milhe Bruno, Guadalupe (coord.), *Una visión de 1890 hacia el futuro. Edison, su fonógrafo y el correo mexicano*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1991, 11-25.
- Martínez, J. R., «Introducción del Fonógrafo en San Luis Potosí», *Cuadernos Potosinos de Cultura Científica del Museo Casa de la Ciencia y el Juego*, 1:1, San Luis Potosí, 2008, 1-18.
- Milhe Bruno, Guadalupe (coord.), *Una visión de 1890 hacia el futuro. Edison, su fonógrafo y el correo mexicano*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1991.
- Morris, Edmund, *Edison*, Nueva York, Penguin Random House, 2019.
- Muratalla, Benjamin, «Carl Lumholtz. Primeras grabaciones etnográficas en México», en *Y la música se volvió mexicana. Testimonio musical de México número 51*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010, 157-172.
- Negrete Álvarez, Claudia, *Valleto Hermanos: fotógrafos mexicanos de entresiglos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.
- Ospina Romero, Sergio Daniel, *Recording studios on tour: the expeditions of the victor talking machine through Latin America, 1903-1926*, tesis para obtener el grado de doctor en Musicología, Ithaca, Cornell University, 2019. Disponible en: <https://www.proquest.com/docview/2242529203/> [Consultado: 10/12/2022].
- Pinilla, Ramiro, *Genios y líderes de la historia*, México D. F., Promociones Editoriales Mexicanas, 1980, v. IV.
- Reyes de la Maza, Luis, *El teatro en México con Lerdo y Díaz, 1873-1879*, Ciudad de México, Imprenta Universitaria, 1963.
- Rosenzweig, Fernando, «El desarrollo económico de México de 1877 a 1911», *Secuencia*, 12, México D. F., 1988, 151-190. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i12.235>.
- Said, Alberto, *Un litigio en los albores de la fonografía en México: el caso de la falsificación de los fonogramas de la zarzuela «Chin Chun Chan» o conflicto chino (1906-1913)*, México, Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2014.
- Tello Díaz, Carlos Manuel, *Porfirio Díaz. Su vida y su tiempo II: La ambición (1867-1884)*, México, Debate, 2019.
- Valadés, José C., *Breve historia del porfirismo (1876-1911)*, México D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1971.

JADDIEL DÍAZ FRENE

Valdovinos Alba, Margarita, *El canto de la chicharra y el encantamiento del mundo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.

Valdovinos Alba, Margarita, «Miradas cruzadas en la repatriación de saberes. El caso de las grabaciones rituales náayeri registradas por K. Th. Preuss», *Journal de la Société des américanistes*, 106:2, París, 2020, 177-200. <https://doi.org/10.4000/jsa.19143>

Recibido, 7 de febrero de 2022
Segunda versión, 14 de marzo de 2022
Aceptado, 5 de abril de 2022